

**Jueves XV del TO**  
**Ciclo B**



18 de julio de 2024

Is 26, 7-9.16-19

Sal 101

Mt 11, 28-30

P. Eduardo Suanzes, msp

El evangelio de hoy es continuación inmediata del texto sobre el que reflexionábamos ayer, en el que Jesús, emocionado, bendice a su Padre porque ha revelado todas «estas cosas» no a los sabios y entendidos, sino a la gente sencilla. Ahora, si nos fijamos, Jesús hace tres llamadas<sup>1</sup>:

La primera llamada. «*Vengan a mí los cansados y agobiados...*» Es una llamada a todos los que viven la relación con Dios, la religión, como una carga pesada. Él está ahí para que descansemos, para que reposemos. Nunca para agobiarnos. ¡Cuántas personas viven agobiadas por su conciencia! ¡Cuánto agobio en relación con Dios! El encuentro auténtico con Jesús, sin embargo, lleva consigo el descubrimiento de lo que él tiene en la mano (como decíamos ayer), y en seña a vivir confiando en un Dios Padre, con una alegría interior que antes no se conocía. Entonces se sigue a Jesús no por obligación, sino por atracción.

Mientras los sabios de Israel remitían a los hombres, a la sabiduría, y los rabinos proponían el yugo de la Torá, Cristo en Mateo pide a los hombres a vincularse a su persona. Jesús pide el acercamiento: «*Vengan a mí*». La invitación es clara: él es la llave, el secreto, la clave. Se trata de «acercarse a él», de mantener con él una relación personal, la única que hace practicable el ideal<sup>2</sup>

La segunda llamada. «*Carguen con mi yugo, porque es llevadero, y mi carga, ligera*». «Cargar con el yugo»<sup>3</sup> era una expresión corriente entre los rabinos: se refería al yugo del reino, de la Torá, del cielo, de los preceptos, etc. Significaba que todo el hombre está comprometido en esta obediencia, como un esclavo en su trabajo; se encuentra ya esta idea en muchos pasajes del Antiguo Testamento<sup>4</sup>. Cargar con el yugo de Jesús es unirse a él, seguirle y aprender de él; sin duda, aprender en su escuela el verdadero alcance de la ley. Sólo él puede hacer de esta ley un peso ligero.

Esta «ligereza» y «dulzura» del yugo o de la carga de Jesús no significan que exija menos que los rabinos. Exige más, pero de otra manera. Abre primero la puerta al conocimiento del Padre, la experiencia de su misericordia solo posible a través de su Espíritu Santo. A partir de ahí todo se hace más suave y ligero.

Porque Jesús libera lo mejor que hay en nosotros, pues nos propone vivir haciendo la vida más humana, digna y sana. No es fácil encontrar un modo más apasionante de vivir. Jesús libera de miedos y presiones, no los introduce; hace crecer nuestra libertad, no nuestras servidumbres; despierta en nosotros la confianza, nunca la tristeza; nos atrae hacia el amor, no hacia leyes y preceptos. Nos invita a vivir haciendo el bien. Y es que el dicho de Jesús parece, de entrada, una incongruencia: ¿cómo va a aliviarnos del cansancio el ponemos debajo de un yugo? Si nos fijamos bien, Jesús nos dice que no es el yugo lo que él alivia, sino el saberse caminando a dos con él,

---

<sup>1</sup> Cfr. JOSÉ ANTONIO PAGOLA. *Tres llamadas de Jesús*. En [www.feadulta.com](http://www.feadulta.com)

<sup>2</sup> Cfr. XAVIER LÉON-DUFOUR. *Los evangelios y la historia de Jesús*. Ed. Cristiandad. Madrid, 1982

<sup>3</sup> Cfr. PIERRE BONNARD. *El Evangelio según San Mateo*. Ed. Cristiandad. Madrid, 1976

<sup>4</sup> Ver Jr 28; Is 58,6; 47,6; 9,3; Eclo 33,26; 7,23, etc.

tenerlo siempre al lado, compartiendo lo que venga. Y es eso lo que hace que el Evangelio, con sus atrevidas propuestas de dejar atrás los miedos, sea una «pesada carga ligera». Es decir, que Jesús invita a aceptar su yugo, imagen de las exigencias que se derivan de su mensaje. La obediencia a Dios es una exigencia total y absoluta de amor, pero libera al hombre del yugo pesado de una vida entregada a conocer y observar todas las prescripciones y prohibiciones posibles en cada situación<sup>5</sup>. Sí, su yugo es llevadero, no como el de la Ley propuesta por los letrados, y su carga es ligera. El otro “yugo” es el peso del legalismo judío en su conjunto.

La tercera llamada. «Aprendan de mí, que soy sencillo y humilde de corazón, y encontrarán descanso para sus vidas». Su yugo, el de la libertad, que exige al mismo tiempo humildad y mansedumbre, es decir, honestidad personal y capacidad de diálogo y tolerancia. Él no complica la vida. La hace más clara y sencilla, más humilde y más sana. Ofrece descanso. No propone nunca a sus seguidores algo que él no ha vivido. Por eso puede entender nuestras dificultades y nuestros esfuerzos, puede perdonar nuestras torpezas y errores, animándonos siempre a levantarnos. Jesús invita a todos los que están cansados y agobiados por la enseñanza de esos sabios y entendidos. Él se presenta como maestro, pero no como los letrados, dominando al discípulo; él no es violento, sino humilde, en contraposición al orgullo de los maestros de Israel. Su enseñanza es el descanso, después de la fatiga del pasado.

Jesús reprueba el carácter esencial de la religión de su tiempo, que imponía una dura disciplina moral a los hombres sin comunicar la alegría de la salvación. Estudiar la Ley debería servir para acercarse a Dios; Jesús invita a acercarse a él directamente; **su persona es el medio (la Ley) y el termino (Dios), él es la Sabiduría.** Además, Jesús es el Señor del sábado, el Señor del descanso: ¡él mismo es el descanso! Jesús se ve a sí mismo como la Torá, como la palabra de Dios en persona: él es la Ley y el descanso sabático. Aquí se resumen todas las respuestas de Jesús con los fariseos en lo que al sábado se refiere: él es el descanso. Esta reivindicación de Jesús trae como consecuencia que su comunidad es el nuevo Israel<sup>6</sup>.

Con estos dichos Jesús nos quiere predisponer para el seguimiento. Es como cuando se nos dan esas tajantes recomendaciones<sup>7</sup> al subirnos a un avión y tanto en el despegue como en el aterrizaje nos comunican que estamos afrontando un momento de cierta gravedad y nos recuerdan que esos momentos del despegue y el aterrizaje son de riesgo y de inestabilidad para los que hay que prepararse y disponerse. El «abróchense los cinturones» es el equivalente, creo yo, a este mensaje de Jesús en este texto, que es como una predisposición para afrontar el camino del seguimiento: el abandono, la confianza perdida en Dios. En nuestra cultura, quizá lo más parecido sería el «fajarse» de los toreros, o sea, lo contrario de la flojera, el descuido o la imprevisión (sería impensable un torero saliendo a la plaza con guayabera, bermudas y chanclas). Bueno, pues eso es lo que se nos está diciendo, estos dichos de Jesús son la predisposición justa para recorrer su camino.

---

<sup>5</sup> Cfr. JOSÉ ANTONIO PAGOLA. *Jesús de Nazaret. El Hombre y su Mensaje*. Ed. Donostia Editorial Diocesana. San Sebastián, 1985

<sup>6</sup> Cfr. JOSEPH RATZINGER. *Jesús de Nazaret*. Librería Editrice Vaticana. Ciudad del Vaticano, 2007

<sup>7</sup> Cfr. DOLORES ALEIXANDRE. *Las puertas de la tarde. Envejecer con esplendor*. Ed. Sal Terrae. Santander, 2007